

Amancio, la cercanía de un personaje

RUBÉN SUÁREZ

Hay dos cosas que le pueden llamar la atención a uno en esta exposición de Amancio, escultor leonés muy unido a Asturias como se sabe, que a principios de los noventa obtuvo una beca del Museo Antón de Candás y a menudo frecuenta nuestra región, él y su obra, en exposiciones, sean en su galería Cornión, en el Museo Barjola, en la manifestación escultórica al aire libre de Salas. Esas dos cosas son la autonomía espacial que ha otorgado a su personaje, y paralelamente, la, peor decirlo así, humanización que le ha infundido pese a las connotaciones mitológicas que pueda conservar.

Amancio es un artista fiel a la teoría y el método de Miguel Ángel según los cuales la forma se halla escondida en el interior del bloque de materia y la tarea del escultor consiste en ir retirando todo aquello que impide a la forma salir a la luz. Ese bloque venía permaneciendo para Amancio, después de la talla, como cobijo o morada en la que la figura aparecía, bien integrada parte de su anatomía en el árbol como materia originaria o bien, en obra más reciente, limitada por «cajas» como recinto para su acción. Ahora, el personaje rescatado de su bloque de mármol aparece como figura independizada, exenta, a la que el bloque únicamente sirve como suelo o pedestal, según lo que imaginemos.

Yo no dudo de que para Amancio hayan sido siempre sus personajes metáfora del hombre, pero, dado que tiene este escultor sentido de la monumentalidad que, como Henry Moore decía, es más una cuestión de escala que de tamaño, esa metáfora se ha encarnado en todo caso desde una escultura mítica por naturaleza, primitiva en la forma y siempre ciclópea en cuanto a la extraña y latente fuerza primordial que encierra. Sin embargo, el personaje que ahora vemos adquiere ya desde sus perfiles físicos una cercanía con lo humano, pero quizá más aún en las sensaciones que comunica su expresión de patética soledad sobre la que quizá se interroga en la escultura «La Isla» o que le lleva a curiosear en «La caja abierta». Es más humano este nuevo personaje de Amancio: por mucho que se le quiera asociar a otros mitológicos como Sísifo o Prometeo, prisioneros abrumados por la fatalidad de lo eterno que nunca da tregua: un personaje que se permite «Un minuto de descanso», se asoma a «La ventana» o incluso camina esperanzado con un ramo de flores como «L'homme amoureux». Una nueva dimensión en la escultura de Amancio.